

## entrevista

**Julio Carabaña. Catedrático de Sociología de la Educación**

# “PISA considera al profesor más un peón que un profesional”

**Manuel Menor Currás**

Profesor de Historia

✉ manolo.menor@gmail.com

**Julio Carabaña** nació en un pueblo de Cuenca, se licenció en 1970 en Valencia y, en 1982, se doctoró en la Autónoma de Madrid. Su paso por Alemania y California, su extensa cantidad de artículos en revistas especializadas y distintas publicaciones, las responsabilidades que ejerció en el Ministerio de Educación con José María Maravall y su muy notable labor como catedrático de Sociología en la Facultad de Educación de la Complutense, hacen de él un gran conversador y polemista sobre asuntos educativos.

“Por desgracia, PISA permite averiguar muy poco sobre el por qué de las diferencias entre países y regiones”, decía en 2012 el sociólogo de educación Julio Carabaña. Había hecho un extenso informe sobre ello, había escrito mucho sobre PISA y detrás estaba su coordinación de la evaluación externa de la Reforma experimental (MEC, 1988 y 1990). Ahora publica: *La inutilidad de PISA para las escuelas* (La Catarata).

**Ya había escrito varias veces sobre PISA. ¿Por qué ha vuelto a ello y, además, titulado *La inutilidad de PISA*?**

Porque en cierto modo he cambiado de punto de vista. Antes, escribía sin poner expresamente en cuestión que las pruebas PISA midieran resultados escolares. Y ahora me he dado cuenta de que ese es el punto fundamental, sin cuya base todo lo demás se derrumba. En cierto modo, lo que escribo ahora deja sin valor algunas de las cosas que escribía antes.

**¿Los políticos no debieran estar más enterados? Las últimas leyes educativas se han hecho alegando datos de PISA.**

La relación entre la autonomía actual entre los gobiernos y estos organismos internacionales, o la capacidad que tengan las instancias estatales para cuestionar directrices y corrientes internacionales, es complicada y difícil.

Habrás visto lo habitual que es en los medios usar como argumento de autoridad, por ejemplo, a Europa, sin que nadie pueda preguntar a Europa si es verdad que piense determinada cosa. Y ahí reside el problema máximo de opacidad: aunque Europa no tenga voz, habla por ella el periodista y

el argumento “como en Europa” es muy usado para legitimar cualquier decisión política. Pero si resulta que, en un momento determinado, Europa -o, en nuestro caso, la OCDE- adquiere voz y habla, no hay político que resista la tentación de legitimar sus propuestas con la autoridad europea. Y si, como sucede con la OCDE, habla con dos voces porque tiene una voz izquierda y una voz derecha, entonces tiene asegurada la autoridad sobre todos los gobiernos: los de izquierda oyen la voz de izquierda de la OCDE, y los de derechas oyen su voz derecha.

### **¿Y cuál es la voz izquierda de la OCDE?**

La voz de izquierdas de la OCDE sale invariablemente en los informes PISA con la insinuación, conclusión o “sugerencia” -así lo llaman ellos- de que son buenas las escuelas integradas y de que también son buenos los equipos de profesores cohesionados. Y, por el otro lado, también sale invariablemente que es bueno el mercado, la competencia y, sobre todo, la autonomía con rendición de cuentas, es decir, la voz de derechas. Hablan las dos y tanto los gobiernos de derechas como los de izquierdas las citan a su favor: tienen el prestigio asegurado. Y ningún gobierno investiga críticamente qué dicen de verdad los informes PISA, porque en cualquier caso los pueden invocar.

### **Pero realmente, ¿la OCDE qué quiere?**

La dinámica predominante dentro de la OCDE es la burocrática de aumentar el tamaño de la organización. Para lo cual tiene que prestar servicios útiles a los países miembros. Con cierta facilidad traspasa el límite entre prestar servicios y fingir que los presta. Emitiendo estos dos mensajes no del todo coherentes que te he dicho, los países miembros tienen siempre la impresión de que les está prestando importantes servicios.

## **De PISA, tal como está diseñada, un profesor no puede aprender nada concreto**

Esto es lo predominante. Luego está el que, dentro de esta dinámica, la OCDE no puede contradecir la doctrina más abstracta de una organización económica, de que el capital humano -la educación- es importante para la economía. Con tal de que el departamento de educación de la OCDE no ponga en cuestión que la educación es importante para la economía, puede decir realmente lo que quiera. Y tampoco tiene problema con los países miembros, porque les envía los dos mensajes que acabo de comentar.

### **Metidos en los informes, ¿qué mide de verdad PISA?**

“Literacia”. El término inglés *literacy* suele traducirse como competencia. No es un término inventado, pues viene de la tradición de la educación de adultos en EEUU, Canadá y el mundo entero: también en la UNESCO. Según PISA, la “literacia” es la capacidad de aplicar conocimientos a la realidad; usar conocimientos en la vida real. ¿De qué depende esa capacidad? Pues no está claro. No es una capacidad sobre la que los psicólogos tengan una doctrina bien establecida. Pero no cabe duda de que se trata de una capacidad muy general.

### **Que no tiene necesariamente que ver con lo que da la escuela...**

Se aprende en cualquier sitio. PISA lo repite una y otra vez: esta capacidad de aplicar los conoci-

mientos a la vida real se aprende a lo largo de toda la experiencia de los individuos. Sí, incluyendo la intrauterina. Es decir, que esa capacidad tiene que ver con múltiples factores, con el ambiente familiar, el escolar, el del trabajo, el de la adolescencia, si es rural o urbano... Influye todo en ella.

### **Aplicar esa información a modificar pautas escolares no parece que tenga mucha coherencia. ¿No queda demasiado espacio fuera?**

¡Claro! Y esa es la distancia que PISA, con disimulo, acorta. En todos los informes dice: esto no depende de las escuelas, depende de la experiencia vital de los individuos; y, a continuación, sin embargo, hace “como si” y escribe “como si” dependiera de las escuelas, da consejos a las escuelas, que son las únicas a las que se dirige para mejorar esa capacidad o “literacia”.

## **PISA no ha encontrado fórmulas ni mecanismos generales para mejorar la literacia**

### **Según su análisis, ¿de lo que proporciona PISA, qué podemos emplear fiablemente en la vida escolar?**

La tesis fundamental de mi libro es que de PISA, tal como se ha hecho hasta ahora -como evaluación muestral- un director de escuela, un profesor, no puede aprender nada concreto. Puede aprender una cosa general: que PISA no ha encontrado fórmulas ni mecanismos generales para mejorar la “literacia”. Así que, de lo que puede estar seguro un profesor es de que, haga lo que haga en clase, no está haciendo nada que contravenga o que vaya contra una norma general empíricamente establecida. Nadie puede venir -eso PISA lo deja muy claro- y decirle: lo que tú haces no es bueno para el desarrollo de la “literacia”. Y tampoco puede venir nadie a decirle: lo que haces es, en general, malo. PISA dice: haga usted lo que haga es indiferente para la “literacia” en general; si usted cree que haciendo lo que hace las cosas van mejor, hágalo. Porque no hay una regla generalmente establecida. Es muy importante: no hay nada en general, positivo o negativo; lo que, si se interpreta bien, indica que se ha de actuar como se crea más conveniente en cada situación.

### **Quedan entonces fuera de juego los *rankings* entre países.**

Es una cuestión que he separado rigurosamente. En el libro iba a analizar la inutilidad de PISA para las escuelas “y para los gobiernos”, pero no había espacio para esto último. Lo trataré en otro momento, pero es igual de inútil para los gobiernos. Es decir, PISA no puede dar ninguna proposición general acerca de qué funciona y qué no en términos políticos. Igual que no la ofrece en términos didácticos o de organización escolar: tampoco encuentra que haya organizaciones políticas que mejoren la “literacia”. La razón de todo ello está clara: la escuela influye muy difícilmente en ella, como ya te he dicho. Pero bueno, es un mensaje a mucha gente que pretende saber cómo mejorar cosas parecidas a la “literacia”: lo que PISA les dice es que parece que se han equivocado.

### **Sin embargo, seguimos apuntándonos a estos informes. Acaban de pasar las pruebas de 2015.**

Eso responde claramente a la tendencia expansiva de toda burocracia. Es más, se está convirtiendo en negocio: PISA para escuelas, PISA para universidades, etc. Naturalmente, la tendencia de las burocracias a expandirse no está reñida con su tendencia a gobernar y ser influyentes, sino al contrario. Con esto, la OCDE aspira a convertirse, también para las universidades, en la instancia última de evaluación.

O sea, que lo que antes hacíamos los profesores -determinar si los alumnos podían obtener o no el título correspondiente-, poco a poco se está transfiriendo fuera y la OCDE aspiraría a sentar los criterios universales de concesión de títulos y licencias en último término. Con lo cual tendría un gran poder: evaluador universal de las escuelas y universidades.

## **Entre la profesionalidad de los profesores y el control de las autoridades, va ganando el control**

### **O sea, que en el futuro los sociólogos deberán pasar por la escuela OCDE.**

Soy sociólogo de la educación, pero el análisis de los datos de PISA lo puede hacer y lo hace de hecho gente de otras especialidades y departamentos. Lo propio de los sociólogos es estudiar las luchas por la hegemonía dentro del campo de la enseñanza. Hay una contradicción entre los profesores y los controladores de los profesores como última instancia de evaluación. En las escuelas, el director quiere evaluar a los profesores y a los alumnos: no se fía de la evaluación que hacen aquellos. Luego vienen los empresarios escolares o una administración autonómica, que no acaban de fiarse de lo que hacen los directores y profesores, y mandan inspectores para que los evalúen a su vez, y así nos vamos remontando en una tensión constante acerca de quién tiene la última palabra en evaluación. Esto es lo que interesa entender a la sociología de la educación, cómo en esa lucha -que creo constante- entre la profesionalidad de los profesores y el control de las autoridades va ganando el control.

### **Es decir, que los profesores y maestros tienen hoy un serio problema...**

Sí, o se entienden las escuelas como organizaciones donde los profesionales tienen la última palabra de acuerdo con un criterio moral, deontológico, o se las entiende como organizaciones tayloristas donde a los profesionales se les paga por resultados. Así que se puede considerar a un profesor como un profesional que controla todos los aspectos del ejercicio de su profesión, incluyendo la evaluación de sus propios resultados -y la base de ello es deontológica-, o se lo puede contemplar como a un trabajador de una fábrica de montaje al que se le paga por las piezas que construye y que está sometido a un control externo sobre el proceso productivo: en su caso, sobre el proceso de enseñanza y los resultados. Es decir, que o le consideramos como un profesional o le consideramos como un peón; esos son los dos polos entre los que se mueve el conflicto. Y PISA, en esta disyuntiva, adopta una posición muy favorable al taylorismo.

### **Sin embargo, a la opinión pública sólo se le insiste en que, según PISA, en España estamos superatrasados. No observan qué pasa en La Rioja o Castilla-León...**

Esto me remonta a mi punto de vista "antiguo", cuando daba a los resultados de PISA cierta validez para medir la eficacia de las escuelas. Ahora considero que las diferencias entre La Rioja y Canarias no dependen de sus escuelas más que en una pequeñísima parte. Hay 25, 30 o 40 puntos de diferencia; a lo mejor dos o tres pueden depender de las escuelas, no digo absolutamente que no. Pero son pequeñas y no se sabe de qué provienen. La mayor parte se debe a otras diferencias entre Canarias y La Rioja o la comunidad o país con que queramos comparar.

### **También suele insistirse en otra serie de diferencias, como las de los ambientes sociofamiliares...**

De esos 40 puntos diferenciales entre países o comunidades, otra pequeña parte puede estar relacionada con la diferencia de ambientes familiares. Pero estoy absolutamente seguro de que no hay ningún sociólogo capaz de establecer por ningún método, primero, si hay diferencias entre los ambientes familiares y, segundo, cómo esas diferencias entre ambientes familiares influyen en la “literacia”. Insisto: no hay manera de establecer ninguna relación de causalidad con la “literacia”.

Hay cosas que se saben de siempre: que hay una correlación con la clase social, con la educación de los padres, etc. Pero esto es completamente distinto de saber qué práctica o qué comportamientos son, en concreto, los responsables de la diferencia. Los sociólogos han confirmado una y otra vez la correlación, pero ni sociólogos ni psicólogos han logrado averiguar a qué se debe. Es muy complejo el comportamiento de las familias, lo son las interacciones de los iguales, etc., de tal manera que los investigadores somos incapaces de precisar los mecanismos causales que los rigen, y no porque no lo hayamos intentado.

### **Hay diferencias entre las escuelas, pero son pequeñas y no se sabe de qué provienen**

Y hablo de toda la investigación que se ha hecho desde los años sesenta hasta ahora para encontrar las razones de la correlación entre clase social, estatus familiar o educación de los padres y rendimiento académico. Hablo de “rendimiento académico”, no de “literacia”, que es mucho más general y mucho más difícil de establecer en sus causas. PISA no cambia nada en este aspecto. Vuelve a confirmar las correlaciones de siempre, pero no las explica. Los informes advierten una y otra vez de que no establecen relaciones de causa-efecto, aunque a continuación lo olviden y se pongan a dar consejos.

### **Por último, en nombre de PISA ¿el alumnado con desventaja familiar o social saca alguna ventaja?**

Sí, sacan. No olvides la voz izquierda de PISA. Sus informes ponen énfasis siempre en la importancia de la escuela inclusiva y de la equidad, y, por tanto, en la importancia de reducir desigualdades y que los gobiernos pongan recursos adicionales para los alumnos que peor van en la escuela. Pero esta insistencia sólo es una parte de la estereofonía de PISA, no toda su voz ni la de la OCDE.